

31 OCTUBRE

La humildad es la madre de todas las virtudes: pureza, caridad y obediencia.

Cuando somos humildes, nuestro amor se hace real, devoto y ardiente. Si eres humilde, nada te afectará, ni los aplausos ni la desgracia, porque sabrás lo que en verdad eres. Si te reprochan algo, no decaerá tu ánimo. Si te llaman santo, no te pondrás a tí mismo en un pedestal.